

A stylized illustration featuring several human profiles in profile, drawn with simple black outlines. The profiles are arranged in a cluster, with some overlapping. In the center of the composition is a large, grey, rounded shape that resembles a speech bubble or a cloud. Overlaid on this grey shape is the word "ENTREVISTAS" in a white, bold, sans-serif font. The overall style is minimalist and graphic, using black lines on a white background with a single grey fill color.



Para Blanca González la alfabetización le compete a la universidad como un todo

“Hay que sacar a la lectura y la escritura del terreno de los especialistas”

La investigadora Blanca González, quien es Directora del Programa de Lectura y Escritura Académicas de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, comparte algunas reflexiones producto de su experiencia de trabajo en diferentes universidades colombianas y del exterior, en torno a la necesidad de fortalecer los procesos de lectura y escritura en la educación superior para garantizar la producción de conocimiento y, por consiguiente, el desarrollo científico.

A pensar seriamente en la esencia académica de la universidad invita la docente e investigadora colombiana Blanca González. Y esto es así porque, tal como ella ve el panorama, pareciera que la mayor parte de las instituciones de educación superior en Latinoamérica han desviado su misión y se han centrado –asegura– en el desarrollo de competencias laborales, en lugar de exigir la promoción de la investigación, requisito fundamental para construir países con bienestar y competitivos a escala internacional.

A esta investigadora le preocupa que las prácticas de lectura y escritura que actualmente tienen lugar en la educación superior no favorecen la autonomía que las naciones de nuestro continente merecen en términos de conocimiento. Es por ello que considera como una necesidad impostergable la inclusión de la alfabetización académica en los recintos universitarios. Una inserción que, a su juicio, debe empezar por el diseño de políticas institucionales dirigidas a promover la escritura académica y la formación de los docentes que están a cargo de las distintas disciplinas.

“Si nuestra educación universitaria se queda formando gente para el trabajo solamente, para el medio laboral, estamos pecando, devolviéndonos en términos de progreso. Creo que, básicamente, América Latina merece un espacio vital donde definitivamente el bienestar sea para todos, y la educación, vista en el sentido de desarrollo, de potenciación, ayuda a que esto se haga realidad”, explica.

La profesora Blanca González Pinzón es licenciada en Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Desarrollo Social y Educativo de la Universidad Pedagógica Nacional. Cuando se refiere al tema de la alfabetización universitaria, la docente lo hace con la autoridad de quien en los últimos siete años ha dirigido un exitoso programa de lectura

y escritura académica, en este caso, en la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá. Justamente para compartir su experiencia, la profesora González visitó las ciudades de Mérida y San Cristóbal en el año 2010, cuando participó en el *IV Curso sobre Escritura Académica de los Estudiantes Universitarios*, evento organizado por la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes, y la Maestría en Educación, Mención Lectura y Escritura, de la misma casa de estudios. Durante la actividad, la investigadora ofreció a los asistentes algunas herramientas conceptuales, metodológicas, didácticas y pedagógicas para la inclusión de procesos de lectura y escritura académica en su práctica docente.

- *¿Cuál ha sido la experiencia de Colombia en esta materia?*

- En Colombia el estudio de la lectura y la escritura en educación superior no lleva más de diez años, es un tema reciente, que con más fuerza se trabaja desde los años 2004 y 2005. En el año 2006 se creó REDLEES, la red colombiana de instituciones de educación superior que promueve el diálogo sobre la lectura y la escritura en la universidad. En ese momento, se convocó a un Primer Encuentro Nacional sobre Políticas Institucionales para el Desarrollo de la Lectura y Escritura en la Educación Superior porque comenzamos a considerar que los esfuerzos de los profesores en las aulas son enormes y a veces no se corresponden con los resultados, y las instituciones son ciegas frente a eso. Entonces nos pareció que era importante llamar a las instituciones, a los directivos, a quienes tienen la capacidad de tomar las decisiones, para que se sentaran y reflexionaran sobre lo que estaba sucediendo. En esta oportunidad participaron 74 universidades. Convencidos de que teníamos que sacar la lectura y la escritura del terreno de los especialistas en lenguaje, comenzamos a trabajar con estos propósitos y decidimos preparar cursos de lectura y escritura para los profesores en primer término. Y todo esto fue posible gracias a que decidimos trabajar en Red, evitar las diferencias profesionales e institucionales y sentarnos como colegas a compartir.

- *Actualmente ¿hacia dónde dirigen su mirada? ¿Hacia qué temas están orientando las investigaciones?*

- Creo que lo hemos hecho explícito, fundamentalmente, en diferentes encuentros e intenciones. Nos hemos orientado en sacar a la lectura y la escritura de los espacios aislados donde hay profesores que con muy buenas intenciones desarrollan prácticas de escritura para poner a los administradores, a los directores y a quienes toman decisiones en las universidades a que le den mayor fuerza y mayor presupuesto a estas iniciativas. Nuestra preocupación es por las políticas institucionales, sin llegar a pensar que podríamos estandarizarlas, respetando la autonomía y las necesidades de cada institución. Pero sí hacer que las universidades vuelquen todos sus esfuerzos en crear políticas coherentes en esta materia, no esfuerzos aislados que al modo de paliativos se encargarían de estos temas.

La profesora Blanca González insiste en el tema de las políticas institucionales porque cree que la lectura y la escritura deben estar presentes a lo largo de todo el curriculum de las carreras universitarias y no sólo en materias iniciales dedicadas a la enseñanza de la lengua las cuales se proponen como "remediales": "Seguir pensando la solución a las necesidades de lectura, escritura y oralidad en la educación superior de manera asignaturista es de entrada un error. No se puede enseñar así, es perder el tiempo. En 1963 ya los norteamericanos estaban cancelando esas materias de sus universidades. La lectura y la escritura no son instrumentos que se puedan enseñar con contenidos no específicos".

Ahora bien, la docente está consciente de que en muchas instituciones las condiciones ofrecen un espacio académico para este ejercicio sólo en los primeros semestres de las carreras de pregrado. En estos casos, la profesora plantea acompañar ese esfuerzo con dispositivos institucionales que permitan reforzar la labor que se hace para contribuir a generar una cultura académica escritora.

- Usted ha dicho que la capacitación y asesoría debe empezar por los profesores universitarios de todas las áreas. ¿Por qué?

- Primero porque son pocos, y eso facilita mucho las cosas. En segundo lugar, lo que sí necesitamos es una conciencia humana frente a lo que estamos formando. Como nunca se nos pide (a los profesores) resultados sobre el

material humano con que trabajamos, y medir los resultados es muy difícil, pues las responsabilidades se diluyen, hemos sido todo lo despreocupados que hemos podido ser, maltratadores, ineficientes... Enseñar a leer y escribir es el acto más democrático que uno puede hacer en cualquier contexto. Y aquí es fundamental que quienes tienen en sus manos esta misión entren en conciencia sobre la labor que cumplen y lo importantes que son para el país.

Para la profesora Blanca González, son diversas las razones que justifican la inclusión y el fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura en el escenario académico. La primera de ellas -arguye- es que “la universidad es un espacio de producción de conocimiento donde los mencionados procesos permean la totalidad de las gestiones; lo cual exige actuar para que no se conviertan en dispositivos traslúcidos de los cuales nadie se ocupa de manera específica”. La segunda -agrega- es que muchos docentes tienen “un saber no teorizado acumulado desde sus prácticas” el cual merece ser difundido y compartido. La tercera razón tiene que ver con la especificidad de los discursos propios que circulan en la universidad: “Estar alfabetizado para afrontar la vida universitaria requiere reaprender maneras de leer y de escribir que se instalan en terrenos dominados por determinados tipos de lenguaje, en los cuales un aprendiz tiene que contar con las herramientas para movilizarse con el fin de fortalecerse como especialista”. Y el cuarto argumento, vinculado al anterior, guarda relación con las dificultades que los estudiantes evidencian para desempeñarse en el ámbito universitario. Explica la profesora González que los problemas de escritura alcanzan incluso el postgrado. “Uno de los factores que obstaculizan la realización de una investigación, una disertación o una tesis, está ligado a dificultades con la escritura autónoma”. De allí que resulta imperativo ocuparse de la enseñanza de la escritura académica en cada disciplina universitaria en función de los marcos interpretativos y las exigencias de cada área.

- ¿Cómo pueden los grupos de investigación de la ULA aliarse para trabajar en conjunto con los grupos de investigación de las universidades colombianas que están abordando la alfabetización académica?

- Pues, por fortuna los procesos de acreditación en las universidades colombianas exigen ahora a los profesores estar más en contacto con las in-

investigaciones extranjeras. Nos evalúan muy bien si estamos relacionados en convenio con otras instituciones. En estos momentos, ese tipo de dinámicas facilitan que de hecho uno esté abierto a buscar otras comunidades que piensan lo mismo que uno, y por fortuna, los medios electrónicos facilitan el contacto con otros grupos. Creo que todas las condiciones están dadas para hermanar las iniciativas. Y en lo personal, ofrezco poner a disposición las universidades de Colombia en las cuales se está realizando el ejercicio de reflexión sobre la lectura y la escritura. Es necesario que las instituciones sepan que eso se está haciendo, cuenten con el tiempo para que las interacciones se den y puedan participar en ejercicios interdisciplinarios de investigación. Sí hay posibilidades de trabajar en conjunto. Podemos intentar además con contextos como el mexicano, el español y el argentino. Por lo menos, en el campo que conozco, sé que no hay investigaciones andando de manera conjunta en los actuales momentos. La posibilidad está abierta y la veo relativamente fácil. / Yolimar Duque. CNP. 13.995.

Febrero, 2012

Yolimar Duque

Comunicadora Social y Magíster en Educación
Mención Lectura y Escritura de la Universidad
de Los Andes. Profesora invitada (período 2010-
2012) de la Facultad de Humanidades y Edu-
cación, Escuela de Educación, para impartir las
asignaturas Lenguaje y Comunicación y Lengua
Española. Miembro del Grupo de Investigación:
Leer, escribir y aprender en la universidad.
Correo electrónico: duquesyolim@hotmail.com

(FOTOS)

1.- La profesora Blanca González durante su participa-
ción en el IV Curso de Escritura Académica.
Foto: Adriana Heras.